



A1876

21/01/2004

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE IMPOSICIÓN DE LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE CARLOS III AL MINISTRO DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA FRANCESA, NICOLAS SARKOZY

Madrid, 21-01-2004

Señor Ministro del Interior de la República Francesa y señora de Sarkozy, señor Presidente del Senado, señores Ministros, muy distinguidas autoridades, señoras y señores, queridas amigas y amigos,

Es para mí una gran satisfacción imponer hoy, como he hecho, la Gran Cruz de la Orden de Carlos III al Ministro del Interior de la República Francesa, Nicolás Sarkozy. Con esta máxima distinción honorífica España reconoce sus méritos extraordinarios y el gran valor de sus esfuerzos e iniciativas a favor de una profunda y una estrecha colaboración entre España y Francia en ámbitos de especial trascendencia para ambos países.

Nicolás Sarkozy ha contribuido al reforzamiento de las excelentes y cada vez más estrechas relaciones bilaterales entre ambos Estados, y, sin duda, ha orientado para el futuro un especial emprendimiento entre ambos países y sociedades.

Las palabras que ha pronunciado el Ministro Angel Acebes son reflejo de la excelente colaboración existente entre ambos Departamentos ministeriales de España y Francia, y de esta colaboración, sin duda, destaca la lucha contra el terrorismo, especialmente contra el terrorismo de ETA. Esa lucha ha conocido un gran impulso gracias al generoso, al constante y al eficaz esfuerzo del Ministro Sarkozy y de todos sus colaboradores.

El terrorismo es la amenaza más grave que existe actualmente contra los derechos humanos, contra la democracia y contra el Estado de Derecho; quiere acabar con la vida y con la libertad de nuestros ciudadanos, ataca a la esencia de nuestras sociedades, no conoce fronteras y no tiene justificación alguna. Por eso el trabajo tiene que ser total para conseguir la completa y definitiva derrota del terror.

No tengo duda de que esto es lo que ocurrirá en el futuro en general, y muy especialmente en relación con el terrorismo de ETA; pero no tengo duda de que esa labor fundamental y cotidiana de los Ministros y de los Ministerios del Interior de

Francia y España será decisiva en la tarea. Esa colaboración, esa idea y esa política son las que ha impulsado el Ministro Sarkozy.

Yo también quiero dar las gracias a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, tanto españolas como franceses.

Soy testigo excepcional de todas aquellas demandas que se han presentado al Ministro Sarkozy para mejorar la colaboración antiterrorista y soy testigo excepcional también de su actitud y su respuesta positiva.

Señor Ministro, querido amigo,

Esta condecoración, la mayor condecoración, la máxima distinción española, expresa el agradecimiento de una nación. Esto es lo que queremos expresarle esta tarde: el agradecimiento de España a un dirigente político al que reconocemos como un amigo.

Muchos españoles han podido salvar su vida gracias a las operaciones que la Policía francesa y española han desplegado contra los terroristas. Muchos criminales no son ya una amenaza porque están en las prisiones francesas y españolas y pasarán mucho tiempo en ambas. La Ley y el Estado de Derecho están mejor defendidos así; éstos son valores europeos, los más europeos de todos los valores si hubiese que singularizar algunos.

Europa es una civilización asentada en el principio de la dignidad y la inviolabilidad del hombre, consagrado en la Ley y defendido por la Justicia. También cuando España y Francia colaboran en la lucha antiterrorista estamos haciendo Europa; cuando alcanzamos unas relaciones bilaterales tan intensas como las que en este momento vivimos, estamos haciendo Europa.

Nuestro amigo, el Ministro del Interior de Francia, y el Presidente de la República y su Gobierno han anudado con España una relación bilateral, que es tanto más europeísta cuanto más protege los principios de nuestra civilización: la Libertad, la Ley y la Justicia.

España, querido Nicolás, lo agradece, lo reconoce y te desea lo mejor.

Muchas gracias a todos.